

GEOPOLÍTICA CRÍTICA, AGENDAS DE DESARROLLO Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS

Dr. Jaime Preciado Coronado*

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre los aportes de la geopolítica crítica frente a las agendas e interpretaciones del modelo de desarrollo. Se caracterizan las diversas visiones tomadas por el neoliberalismo en el mundo: la más ortodoxa, la gerencial–estadocéntrica, así como la integracionista comunitaria, con el fin de situar a América Latina en su contexto global. En un segundo eje, se analiza el impacto de estas versiones sobre Latinoamérica y el Caribe: el Consenso de Washington y sus intentos de actualización desde las instituciones internacionales, los intentos reformistas de estas tendencias hegemónicas que incluyen el tema de la ciudadanía y la participación en el desarrollo desde un enfoque estadocéntrico, junto con estrategias de desarrollo que fortalecen procesos institucionales de integración tendencialmente comunitaria. Se concluye el trabajo con el esbozo de las megatendencias económicas, políticas, ambientales y culturales que desafían al desarrollo sustentable, en un marco de justicia, equidad y democracia participativa.

Geopolítica Teoría del Desarrollo Geoeconomía Geoestrategia América Latina.

Introducción

Paralelamente al renovado auge que la geopolítica clásica ha experimentado a partir de la década de 1970, enfoques revisionistas, críticos e incluso radicales han contribuido con interpretaciones más complejas y contemporáneas sobre lo geográfico y lo político a fin de encontrar nuevos sentidos y direcciones para la Geopolítica.

Las proclamas emancipadoras de la ‘escuela francesa de geopolítica’, mismas que defendían la disociación de la disciplina de prácticas hegemónicas, para acercarla a todos los estratos de la sociedad igualmente implicados en la ‘espacialización’ del poder; Yves Lacoste reconoce en la Geopolítica una valiosa fuente de razonamiento estratégico (Ó’ Tuathail, 1994b; Claval, 2000; Hepple, 2000). Considerándole un instrumento para mejorar la comprensión del mundo, analizando las relaciones entre fenómenos políticos y configuraciones geográficas, físicas y humanas, Lacoste marca una pauta para devolver la cientificidad perdida durante años por la geopolítica, cuando el conocimiento académico se distanció del pragmatismo político. Además de revalorizar la importancia de las escalas,

* El autor es Profesor Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, de la Universidad de Guadalajara, México, agradece la colaboración del Lic. en Estudios Internacionales, Aarón Villarruel.

principalmente la regional, el revisionismo radical francés abre las puertas para análisis más sofisticados sobre el poder y el papel del Estado, especialmente en situaciones de conflicto.

En otro frente, autores como Peter Taylor (Flint & Taylor, 2002) llevan el estudio de la Geopolítica al análisis de sistemas-mundo, destacando no sólo la complejidad de las relaciones entre las grandes potencias, las potencias emergentes y las entidades menos desarrolladas del sistema internacional (centro-periferia-semiperiferia), sino que además dotan de un nuevo sentido al papel de la historia y la economía en la tensión global Este-Oeste junto con el conflicto adicional que se deriva entre Norte y Sur.

Por su parte, la propuesta de la geopolítica crítica (Dalby, 1991; Ó Tuathail 1994, 1998a, 1998b, 1999; Dodds, 2001) parte de una perspectiva post-estructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y 'postmodernista' de Foucault y Derrida. No sólo representa una detracción de las teorías clásicas y de los supuestos tradicionales de las Relaciones Internacionales, y el cuestionamiento de la política del conocimiento geográfico en sus diferentes espacios. Sugiere además la reinterpretación de la geopolítica clásica, y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio-poder.

Con una revalorización de los aspectos espacio-temporales de la acción política más allá de las fronteras nacionales y de los actores tradicionales, la geopolítica crítica analiza complejos Estado-sociedad (Houweling & Amineh, 2003) y su interacción espacial, geográfica y ecológica. Por tanto, sus líneas de investigación buscan complementar (más que reemplazar) con nuevas y distintas formas de geografía política que armonicen las 'viejas' y las 'nuevas' agendas geopolíticas¹.

Esta propuesta planteada y defendida por autores como Agnew, Cobridge, Dalby, Ó Tuathail y Dodds se compromete a pensar éticamente la relación entre la política y la espacialidad: las nuevas formas de comunicación política, la complejidad del orden de la Posguerra Fría; las relaciones entre prácticas, identidades y culturas geopolíticas, o la recursividad local-global en el marco de una persistente intermediación del Estado nacional. En su afán por reconocer las alternativas a los fenómenos geopolíticos, este enfoque incluye en su estudio a los excluidos y damnificados del proceso de globalización,

¹ Ontológicas, epistemológicas y metodológicas en lo académico, además de las pragmáticas.

como los movimientos de resistencia, otros actores de la sociedad civil y entidades políticas desdeñados en la teoría clásica.

Con la (re)evaluación crítica de conceptos obviados como seguridad, nación, interés, amenaza, actor, soberanía, identidad o desarrollo, la propuesta de la geopolítica crítica aboga por el multilateralismo tanto de la teoría como de la práctica. Uno que permita imaginarios geopolíticos ‘glocales’ distintos, como medios para desprivatizar la geografía y resistir el dominio de espacios por parte de Estados, ideas y capitales.

Geopolítica del Desarrollo en América Latina

Aun cuando la mayor parte de la producción académica proviene de países occidentales, desarrollados o de espacios de centro en el sistema–mundo, las perspectivas de la periferia y la semiperiferia no están ausentes. Al igual que el debate eurocéntrico–occidental, la propuesta latinoamericana de una geopolítica crítica carece de la unidad y del consenso suficientes, y en cierto modo de articulación entre planteamientos, lo que le da un carácter de esfuerzo inacabado, mas no por ello deleznable. Las posiciones divergentes en torno al esclarecimiento e interpretación de las escalas, al rol de los actores sociales y del Estado (principalmente del Estado–Nación) o a fenómenos como la hegemonía y el imperialismo, por ofrecer solo algunos ejemplos, han coadyuvado a que aun no sea posible hablar de una sólida tradición disciplinar de la Geopolítica en América Latina.

A pesar de la falta de coherencia y cohesión sustantiva, varios aportes prefiguran la articulación de una propuesta latinoamericana de geo-política crítica, entre ellos un conjunto de destacados estudios internacionales que ponen de manifiesto la realidad latinoamericana, escenarios futuros y recomendaciones de estrategias a seguir. Asimismo, análisis de la geografía política, del poder y electoral de y en la región van adquiriendo cada vez más la complejidad y el sentido de denuncia del proyecto de la geopolítica crítica, logrando reconocimiento e influencia en diversos espacios anteriormente inaccesibles. Se suman además los estudios geoestratégicos y sobre seguridad, donde un renovado enfoque critica la tradición geopolítica militarista en América Latina, favoreciendo la dimensión económica, alimentaria y social de la seguridad al vincularle con el concepto de desarrollo.

De igual forma, un número cada vez mayor de investigaciones multiescala y la creciente geopolítica de y desde la acción, como el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica dirigido por Ana Esther Ceceña o el Laboratorio de Geografía Política de la Universidad de

São Paulo, forman parte de la oferta académica de estudios sobre las dinámicas espaciales del poder en la región, junto con las investigaciones y el activismo de una ecología política crítica que busca posicionarse como un frente contra las tendencias dominantes y trascender mediante la producción de conocimiento, la acción y producción de alternativas locales. Otros rasgos comunes que le distinguen son su ontología pragmática neo-institucionalista, una epistemología neo-estructuralista y una fuerte dosis de metodología neo-marxista.

Como es posible apreciar, si bien no de forma concertada, la propuesta de una geopolítica crítica en, de y para Latinoamérica comprende las tres dimensiones del discurso geopolítico identificadas por Ó Tuathail (1994,1998a,1998b,1999): la geopolítica formal o disciplinaria, la práctica y la formal².

La visión occidental y su retórica del modelo de desarrollo modernizador dirigido a los llamados ‘países en desarrollo’, reflejan una clara voluntad de poder espacial. Se trata de un discurso que busca legitimar intervenciones que permitan contener y asimilar a esta otredad no-occidental. La idea de occidente como modelo del progreso social, de racionalidad, civilización y desarrollo que data de la Ilustración, muestra la necesidad de crearse una identidad positiva, recurriendo a la dicotomía discursiva que le ubique en un lugar jerárquico superior como sugiere la fórmula del ‘mundo civilizado contra los bárbaros’, o bien la ‘vocación misionera’ de llevar el progreso a los menos desarrollados. Y ha sido tal el impacto de este imaginario geopolítico, que en la actualidad, Occidente es más una idea ‘civilizatoria’ que una referencia geográfica.

El modelo de desarrollo que parte de esta tradición se caracteriza por privilegiar históricamente conceptos y agendas que en su momento fungieron como catalizadores, pero que han sido complementados e incluso reemplazados continuamente, obedeciendo a su época y función. Iniciando con la retórica de la modernización que se volvió un paradigma también dicotómico entre lo ‘moderno’ y lo ‘tradicional’, entre ‘Occidente’ y ‘no-

² La dimensión formal de la geopolítica crítica, pretende deconstruir el pensamiento geopolítico de la tradición intelectual, académica y disciplinaria, siendo los espacios científico y el de las ideas aquellos en que se desenvuelve el análisis crítico. Se trata de re-evaluar la historia y los autores clave de la Geopolítica como disciplina, así como la politización de ésta como método de análisis o del conocimiento geopolítico mismo.

La dimensión práctica se enfoca en la esfera de la toma de decisiones y el ejercicio de la política. Su énfasis recae en el análisis crítico de la espacialización de la política por parte de estadistas, funcionarios o jefes de Estado en su razonamiento pragmático.

Finalmente, la dimensión popular de la geopolítica crítica busca revisar los entendimientos convencionales de lo geográfico en la política, y de lo político en la geografía. Privilegia el papel de los medios masivos de comunicación e información y de la cultura popular en la construcción de identidades y conocimiento geográficos. En otras palabras es la geo-política que se populariza y asimila como ideología común.

Occidente’, el modelo de desarrollo dominante prefiguró áreas estratégicas para la proyección de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, principalmente los Estados Unidos y el Reino Unido. En su lógica, el progreso industrial representaba la clave para el mejoramiento de áreas no desarrolladas, privilegiando la dinámica de producción al considerar la pobreza como una amenaza tanto para los espacios prósperos como para las regiones adversas. Este modelo de ‘trato justo’ planteaba la necesidad de una transición de lo no desarrollado –o subdesarrollado- al progreso moderno, con un trasfondo de hacer el mundo a la manera Occidental, conforme a sus intereses.

Durante la Guerra Fría, la idea de desarrollo–modernidad adquirió un tinte científico y tecnológico, siendo la dicotomía ahora entre las ‘sociedades avanzadas’ y las ‘rezagadas’ en términos de su eficiencia productiva, calidad democrática, racionalidad y libertad. Así, con el terreno preparado en los ámbitos industrial, tecnológico e ideológico, el frente institucional cobra importancia con el énfasis por el orden y la estabilidad políticos. Lo que permitió la convivencia entre desarrollo y defensa, con la estrategia de modernización militar del entonces llamado ‘Tercer Mundo’ por parte de Occidente y con los programas de contrainsurgencia que abundaron en América Latina entre las décadas de 1960 y 1990.

La nueva etapa del modelo de desarrollo predominante, implica la economía de manera sólida e integral, vinculando el discurso de la modernidad con el liberalismo económico. Aquí, los retos de las políticas públicas depositaron su esperanza en la complementariedad economía–política, caracterizando su estrategia por la ayuda contra la pobreza y el rezago de las periferias y principalmente de sus áreas rurales, a través de programas de educación, salud, vivienda asequible y desarrollo rural. Entrando en la década de 1970, la crisis de la deuda permite mayor margen de maniobra para los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, a su vez acompañados por préstamos destinados al apoyo de dichos programas por parte del Banco Mundial.

Con paquetes de cambios institucionales y en las políticas de los países en desarrollo, en la década de 1980 comienza la época del desarrollo entendido como crecimiento económico, anunciado como solución a los persistentes problemas sociales en el sentido de que ‘el desarrollo humano depende del crecimiento económico para proveer de los recursos para la expansión del empleo productivo y los servicios básicos’ (World Bank, 1981). Siendo los ejes principales la creación y consolidación de un sector privado y la

reestructuración del sector público³, el modelo de desarrollo persigue la contracción del Estado bajo el discurso del mejoramiento de su eficiencia en funciones críticas ⁴, aunque ello implique la caída del Estado de Bienestar.

Las principales estrategias que se desprenden de estos cambios son:

- La orientación hacia el exterior y la integración hemisférica de mercados a través de la apertura de las economías
- La modernización mediante el desarrollo del sector privado, la privatización y las reformas financiera, laboral y regulatoria
- La reforma del sector público, con limitaciones en el gasto público, desregulación y privatización de empresas y servicios estatales; y
- El desarrollo de recursos humanos a través de mejoras en la educación, salud y la profesionalización de habilidades

Con esta evolución, el modelo de desarrollo que predomina en la actualidad es uno de tipo neoliberal: fuertemente anclado a estrategias de mercado, a un Estado mínimo, al libre comercio con disciplina financiera, de ventajas comparativas y que busca la prosperidad mediante el crecimiento económico. Incluso el propio discurso de un modelo de desarrollo occidental, con las características que se han presentado en su devenir, forma parte del proceso legitimador del proyecto geopolítico perseguido por Occidente. Ello ha permitido que en la mayoría de casos, los países en desarrollo presenten la peculiaridad de ser dos Estados en uno: en primer lugar, con el regreso del enfoque Estado-céntrico, aquel que interviene sesgadamente para la promoción-defensa de los intereses dominantes, ha resultado un Estado que es políticamente fuerte pero ineficiente, desgastado, víctima de la corrupción y centralizado en sus resultados; y en segundo lugar, el Estado mínimo en la esfera económica que provee un ambiente favorable para la inversión privada. Cualidades ideales, ambas, para estructurar al Estado como un buen socio del capital transnacional.

Este modelo ha propiciado una suerte de ‘lenguaje oficial del desarrollo’, basado en orientaciones desreguladas y enfoques bajo el control de un sistema establecido de entendimientos y prioridades, a la manera de un ‘régimen de la verdad’ como el pensamiento único. Y es que con el dinamismo de las transformaciones mundiales y las

³ Con una firme creencia en la preponderancia de lo privado sobre lo público.

⁴ Principalmente el suministro de infraestructura física y social.

adecuaciones del modelo, prevalece por un lado una especie de ‘política del olvido’ entre los afectados, y por otro la firme convicción en la necesidad de instruir y guiar a la ‘otredad en desarrollo’ por parte de los promotores de esta visión. Y es precisamente esta ‘vocación misionera’ de occidente la que pone de manifiesto una proyección de su supremacía que no se limita a su intervención en la esfera económica.

Las creencias en la superioridad del modelo de desarrollo neoliberal occidental, y con ello en su aplicabilidad universal, se acompañan de estrategias de persuasión discursiva e inducción externa como lo muestra la jerárquica relación entre ‘donante’ y receptor en la ayuda al desarrollo. Con un diálogo inequitativo sobre las bases de una agenda central predeterminada, las formas de condicionalidad son evidentes en la política de la asistencia y supervisión financieras de este modelo de desarrollo. Lo que permite el ejercicio de un ‘poder disciplinador’ que fomenta la intervención y el monitoreo en la economía de otros.

Aun cuando esta realidad no es ausente en Latinoamérica, su experiencia con el Consenso de Washington, sus efectos y reacciones al interior y las tendencias económicas globales contribuyen a la construcción de escenarios geoeconómicos particulares, que incluyen modelos de desarrollo propios, con agendas y estrategias alternativas.

Nueva Configuración Geoeconómica de América Latina

La existencia de varias agendas de desarrollo, se debe en gran parte a las diversas versiones del capitalismo contemporáneo. Concretamente, el desarrollo desigual de la economía internacional tiene en parte su explicación en la discontinuidad con la que el capitalismo avanza sobre economías donde no se ha implantado y en la heterogénea reestructuración de las economías de los países desarrollados.

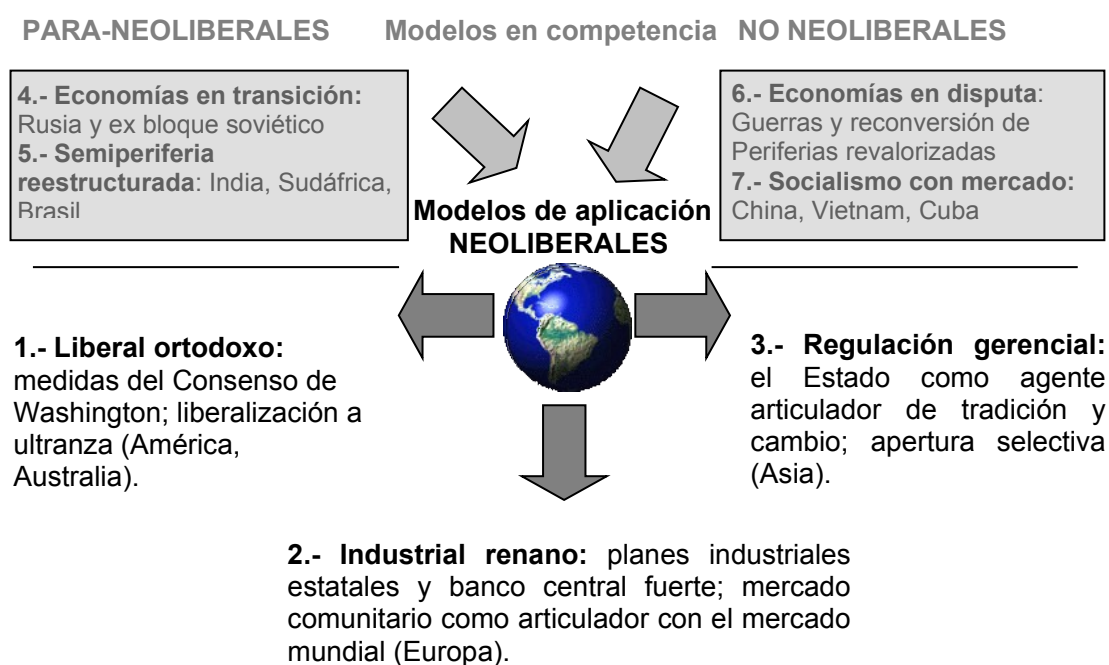
Paralelamente con el desenvolvimiento del modelo neoliberal ortodoxo y de las agendas de desarrollo predominantes, se han estado configurando alternativas que por un lado desafían la proclama de superioridad ideológica, y por otro representan evidencia clara de la contextualización y ejecución de políticas de desarrollo integrales.

Las políticas anticíclicas que se aplican desde mediados de 2003, acentúan la heterogeneidad de respuestas en los modos de gestión y de regulación frente a los problemas planteados por la imbricación entre economías nacionales y economía internacional. Se cuestionan todas las categorías centrales al pensamiento único (Stiglitz, Passim): la relatividad de la estabilidad macroeconómica y de la disciplina fiscal; los

límites de la privatización como fuente de gasto público y su sustitución por el regreso de enfoques Estado-céntricos; el énfasis en políticas económicas, particularmente la comercial, en la orientación hacia la exportación. Son políticas que enfrentan los matices que introducen países y bloques económicos al dar cierto espacio al mercado interno, e incluso al modelo endógeno de desarrollo; el privilegio al capital financiero por encima del capital productivo, no obstante que uno de los profundos cambios entre las diferentes formas de capital, consiste en que “las empresas productoras de bienes y servicios se han liberado del dominio que en décadas anteriores ejerció sobre ellas el capital financiero” como señala Orlando Caputo (2005:49)⁵.

Esta situación produce siete escenarios diversificados, los cuales se destacan a continuación de acuerdo con la **Gráfica 1**.

Gráfica 1. Geoeconomía del modelo industrial orientado a la exportación: los neoliberalismos y su competencia



SIETE ESCENARIOS DE REGULACIÓN-NEGOCIACIÓN-DIVERSIFICACIÓN

Fuente: Elaboración propia.

⁵ “En la década del ’80, y a inicios de los ’90, el capital financiero captaba en torno a 35% de las ganancias de las empresas no financieras. Posteriormente, los intereses netos pagados disminuyen a menos del 20 % de las ganancias. En los periodos de auge, se aproximan al 10%” (Caputo, 2005: 49)

Como es posible apreciar, tres de ellos corresponden a la heterogeneidad que asume el proceso de globalización neoliberal, desde el punto de vista del modelo de gestión-negociación-regulación socioeconómica; los cuales podrían clasificarse como MODELOS NEOLIBERALES HETEROGÉNEOS descritos a continuación.

El Modelo **liberal ortodoxo** adopta de manera rígida las medidas del Consenso de Washington, pugna por la liberalización a ultranza en el marco de acuerdos y tratados de libre comercio, con doble agenda: una para los asuntos comerciales y otra para el resto de las negociaciones económicas. México, junto con la mayor parte de países de América caen dentro de esta categoría, en Europa destaca Gran Bretaña e Irlanda, mientras que Australia es la punta de lanza en Oceanía.

Por su parte, el **industrial renano** comprende países que cuentan con planes o políticas industriales estatales, políticas de compensación que incluyen programas de cohesión social y Banco Central fuerte, aunados a un mercado comunitario como vínculo con el mercado mundial. Aquí caben la mayor parte de países de la Unión Europea.

Y en el modelo de **regulación gerencial** el Estado funge como agente articulador de tradición y cambio, integrando a empresarios como actores protagónicos de la gestión y negociaciones, principalmente de asuntos comerciales. Aquí se refuerza la capacidad estatal reguladora en estrategias de apertura selectiva y gradual con rasgos neo-proteccionistas, principalmente del sistema alimentario. Se trata de la inmensa mayoría de países del sudeste asiático.

Otros escenarios corresponden a las estrategias de adaptación o de ampliación que persigue el neoliberalismo en torno de las economías nacionales que transitan de antiguos modelos socialistas-estatistas hacia economías de mercado, o economías nacionales que ni son plenamente centrales ni periféricas, pero que están en proceso de revalorización, sobre las cuales tampoco se ha podido aplicar el modelo neoliberal de manera ortodoxa. Nos referimos a ellos como MODELOS PARA-NEOLIBERALES.

En el modelo de **economías en transición**, Rusia y el ex bloque soviético destacan por el desafío que significa transformar sus antiguos modos de gestión económica centralizados y burocráticos, en economías “liberalizadas”. En estos países, se intentó aplicar el modelo neoliberal ortodoxo, adaptando supuestamente la experiencia latinoamericana del Consenso

de Washington, pero sin éxito ya que se tuvieron que preservar algunas políticas públicas de compensación social contrarias a la ortodoxia neoliberal.

Dentro de la **semiperiferia reestructurada**, India en Asia, Sudáfrica en el continente africano y Brasil en Latinoamérica, representan economías que tienen aspiraciones de convertirse en potencias regionales, pero cuyos modos de gestión implican otra forma de negociación con diversificación comercial y creando alianzas político-diplomáticas, distinta a la ortodoxia neoliberal –aunque no llega a constituirse en alternativa frente al neoliberalismo–, pero que busca nuevos acuerdos o nuevas reglas ante las instituciones financieras mundiales y ante los bloques comerciales regionales.

Asimismo, otros dos escenarios se refieren a la competencia a la que es sometido el enfoque neoliberal ortodoxo por otros modelos que no tienen esa orientación en su origen, o por economías que están en disputa mediante conflictos internos y externos, donde no terminan de implantarse la ideología y las prácticas del libre comercio. Nos referimos a **MODELOS NO NEOLIBERALES**:

Las **economías en disputa** se tratan de países sometidos a guerras y a procesos de reconversión desde fuera, cuyos modelos económicos no son netamente capitalistas. En estos casos, la gestión-negociación de su manera de insertarse al mercado mundial se enmarca en procesos neo-coloniales que no desembocan en esquemas de integración “liberalizados” (Afganistán, Irak, Bosnia, entre otros). Aquí caben también algunos países de las periferias revalorizadas, en función de recursos estratégicos, de su biodiversidad o de su localización estratégica, pero que no logran implantar el modelo neoliberal o se le oponen abiertamente. Son naciones con Estados dominados por una iglesia, o sin Estados consolidados, o con Estados débiles incapaces de gestionar su inserción al mercado mundial (República Democrática del Congo, Mongolia, países árabes petroleros, etc.)

Finalmente, aunque el término no es consensuado, el modelo de **socialismo con mercado** comprende los casos de China, Vietnam y Cuba, que se proponen un modelo socioeconómico diferente del neoliberal, sin embargo, las reglas capitalistas que impone el mercado mundial son gestionadas internamente por estos países sobre bases supuestamente socialistas.

Ante este panorama, Latinoamérica y el Caribe proyectan uno de los casos más interesantes como región, donde proyecciones geoeconómicas opuestas chocan y su tensión

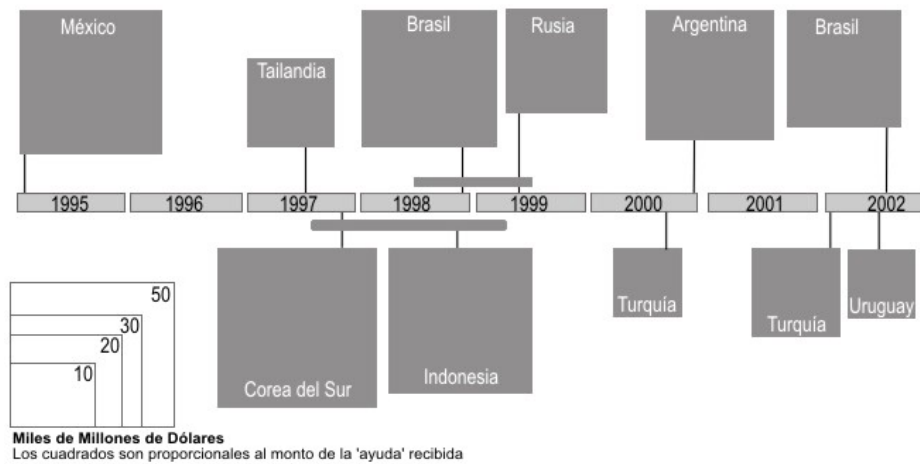
provoca importantes consecuencias políticas y sociales con implicaciones hemisféricas sustanciales.

En primer lugar somos testigos de una auténtica geopolítica de la integración, donde el espíritu de la Iniciativa para las Américas impulsada por Bush padre en 1990, adopta nuevas modalidades luego del rotundo fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas en 2005. A través del impulso de una versión más modesta del ALCA, o de su implementación ‘en retazos’ mediante tratados de libre comercio regionales con Centroamérica o con los países andinos, así como con acuerdos bilaterales que busquen articular también de manera vertical, pero de abajo hacia arriba, la estructura que originalmente buscaba la fórmula del ALCA de arriba hacia abajo en todo el hemisferio.

Sin embargo, no es el único esfuerzo integracionista, pues además del MERCOSUR, una serie de países y bloques latinoamericanos apuesta a la concreción de acuerdos con la Unión Europea, en función al acercamiento y al interés de esta última por el mercado latinoamericano, frente a la agresiva inserción de China en la economía mundial y su tenaz penetración en el continente. No obstante, ante este escenario, la decisión de muchos países latinoamericanos no es aun clara respecto a la suscripción de TLC’s con Washington o con Bruselas; a la participación en bloques regionales con tendencias comunitarias como las recientes propuestas ‘bolivarianas’ que abanderan el ‘socialismo del siglo XXI’, o bien de adoptar un modelo mixto que provea de mayores beneficios. Aunque el margen es bastante reducido, en función tanto del ingrediente ideológico de cada esquema de integración, como de los proyectos disyuntivos e incluso antagónicos que representan entre sí.

En segundo lugar, el comportamiento del sistema financiero en América Latina no deja de ser objeto de atención al hablar de realidades geoeconómicas. Además de ser protagonistas de las crisis recurrentes y de las reacciones en cadena más recordadas en las últimas décadas como lo muestra la gráfica 2, varios países latinoamericanos han sido de los principales deudores (y contribuyentes de la continuidad) de instituciones del sistema de Breton Woods.

Gráfica 2. Los Rescates Financieros 1995 – 2002



Fuente: L' Atlas 2006. Le Monde Diplomatique. Francia; con datos de Banco Mundial, *Global Development Finance Report 2005*.

A diferencia del tinte economicista que durante la década de 1980 adoptaron los temas de la deuda externa y las crisis bursátiles en Latinoamérica, actualmente se conciben desde la geografía del poder, a la manera de una auténtica geopolítica de la crisis y de la deuda. Al ser ambos instrumentos de cambio político que unen intereses corporativistas, megaproyectos y libre comercio, propician el debilitamiento estatal, el compromiso social y el constreñimiento económico en función a los intereses de capitales transnacionales y a la proyección geoeconómica de Washington.

De acuerdo con Dávalos (2006), la situación actual de la deuda latinoamericana se inserta en una etapa de 'planes estratégicos' que involucran proyectos descomunales de sobreexplotación de recursos naturales y humanos en la región, así como la habilitación de infraestructura estratégica en el marco de iniciativas como el Plan Puebla Panamá– Colombia y la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional en Sur América (IIRSA). Mediante programas estratégicos que se contemplan en las políticas estructurales de reforma, en la necesidad de una oferta energética que alimente el dinamismo de la economía global y en aspiraciones geoeconómicas de las corporaciones transnacionales, los objetivos planteados son la privatización y explotación intensiva de recursos, un nuevo endeudamiento con el sector privado y la conformación de mercados regionales a favor de los esquemas comerciales estadounidenses.

Con un carecer más pragmático, instituciones como el Banco Interamericano del Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento y Fonplata contribuyen en el establecimiento de dicha estrategia, donde las iniciativas regionales impactan tanto a los gobiernos nacionales como a las propias localidades, pero que además pretenden evitar la conformación de bloques que representen contrapesos o alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, lo que ha llevado a un replanteamiento de los roles y funciones de los principales actores latinoamericanos.

En un tercer frente, está el fenómeno de la reconfiguración de la diplomacia entre los espacios latinoamericanos⁶. Las relaciones entre centro, periferias y semiperiferias en la región son cada vez más dinámicas y cambiantes en función a los códigos geopolíticos regionales en disputa por parte de países como México y Brasil, a presiones y alianzas estadounidenses por no perder su influencia en el continente, así como por el rol cada vez más activo de las localidades y de gobiernos nacionales de países periféricos.

Por un lado, la activa diplomacia de Brasilia con sus vecinos, no sólo en el marco del MERCOSUR, sino además en iniciativas estratégicas como el Plan Cobra⁷ o en agendas de cooperación conjunta en materia energética, financiera o comercial refleja un deliberado interés por posicionarse como un importante polo de poder latinoamericano. Apoyado tanto por su economía, como por sus recursos (naturales, humanos y de capital), por su identidad latinoamericana definida y su 'poder suave' o por los proyectos regionales que abandera, Brasil persigue de manera expresa el liderazgo de América Latina. Esto se ha visto reforzado por el respaldo de Beijing a Brasilia para integrarse como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, de aprobarse la reforma de dicho organismo, en busca de un frente contra la hegemonía estadounidense.

En un rumbo distinto, México busca también la supremacía latinoamericana, pero a través de una estrecha cooperación con Washington, que le otorgue el papel de socio privilegiado e intermediario altamente beneficiado de una integración más neoliberal. Apoyado en la ventaja de la afinidad lingüística, y hasta cierto punto histórica, con sus socios latinoamericanos con respecto a Brasil, la diplomacia mexicana persigue un lugar privilegiado en la nueva configuración económica regional, aunque con frecuencia se muestra indecisa entre privilegiar el Norte o el Sur, o bien, no encuentra una fórmula idónea para imbricar coherentemente ambas orientaciones geopolíticas.

⁶ O de sistemas históricos nacionales y regionales dentro del sistema-mundo moderno, parafraseando a Wallerstein.

⁷ Encaminado a proteger las fronteras de la Amazonia colombiana y brasileña, en respuesta al Plan Colombia y al despliegue táctico estadounidense en posiciones fronterizas con Brasil.

Y mientras ambos países se disputan la posición preferencial en las relaciones periferia–semiperiferia en la región, Washington avanza en su estrategia hegemónica a través de distintos frentes. Por un lado a través de alianzas estratégicas bilaterales con países periféricos como la búsqueda por la consolidación de acuerdos comerciales con Panamá, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana y la insistencia con Uruguay, Perú, Paraguay, Colombia y Bolivia luego del fracaso del ALCA. Asimismo busca también el respaldo de Ecuador, Perú y Colombia para la inmunidad estadounidense ante la Corte Penal Internacional. Por otra parte, sus crecientes acercamientos con Brasil y México por separado, forman parte del plan para debilitar a ambos contendientes, reforzar su reposicionamiento y avanzar en las agendas bilaterales para reactivar la influencia regional y la defensa de sus intereses en el hemisferio. Sin embargo, en terrenos del ‘poder duro’ Washington está fuertemente presente en Latinoamérica, a través un despliegue de poder que recuerda la vigencia de la geopolítica clásica, como se muestra a continuación.

Geoestrategia Continental Interamericana y la Hegemonía Estadounidense

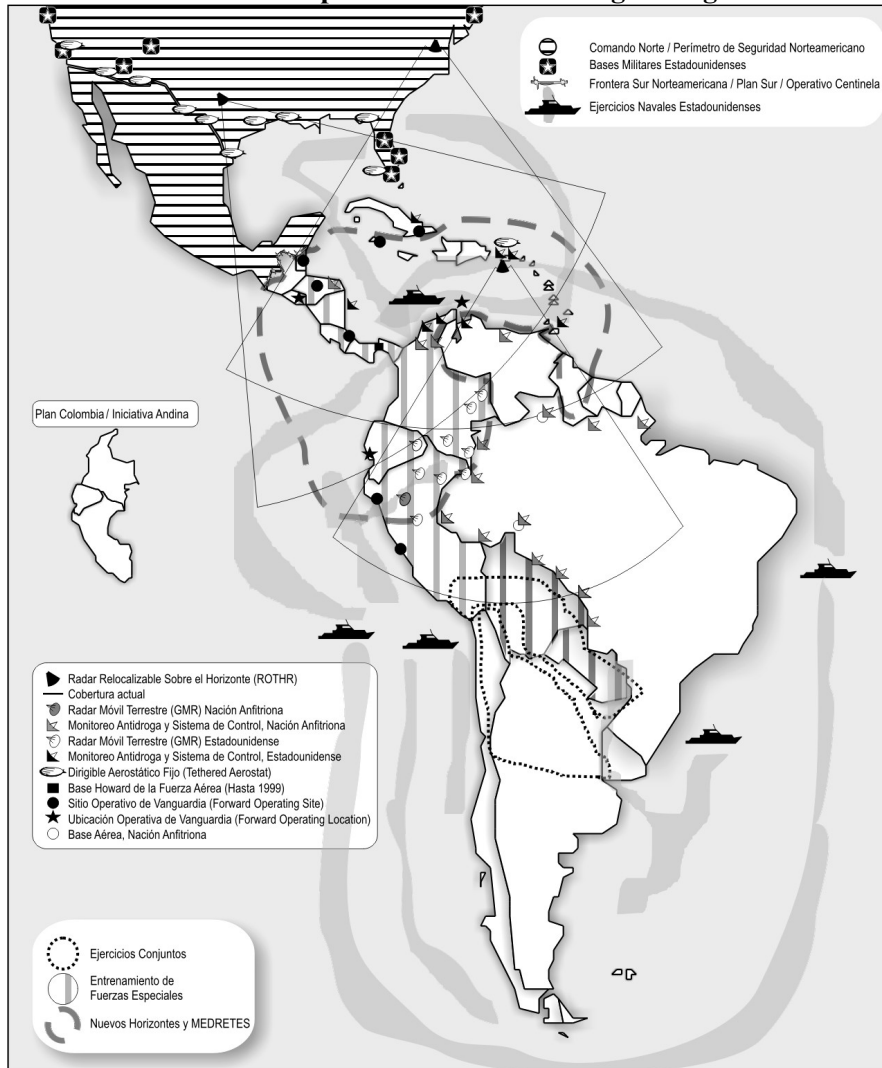
Con el advenimiento de la militarización de la seguridad luego del 11-S, Estados Unidos ha sabido compenetrar hábilmente su campaña global contra el terrorismo, el combate a su ‘Eje del Mal’ y la instrumentación de sus intereses geopolíticos en el hemisferio, a fin de recuperar el terreno perdido por su influencia hegemónica en años recientes, a costa de los proyectos sudamericanos encabezados por Venezuela, Brasil y Argentina.

Instrumentos alguna vez considerados obsoletos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), vuelven a la agenda interamericana como recurso a invocar en caso de un eventual ataque en territorio estadounidense, en función a los compromisos convenidos por los países latinoamericanos partes, estableciendo además un mecanismo de coordinación de los Estados Mayores para una respuesta conjunta a las amenazas a la seguridad de Washington. Con el TIAR, Estados Unidos no solo comparte sus enemigos y amenazas, sino que además multiplica la efectividad de su respuesta y divide sus costos (políticos y económicos) a las partes del tratado, beneficiando su relación costo/beneficio.

De igual manera, el despliegue táctico y estratégico del ejército y la marina estadounidenses refuerzan la presencia de Washington en Latinoamérica y el Caribe, como eje disuasivo y de contención, tanto para elementos de la ‘vieja agenda de seguridad’

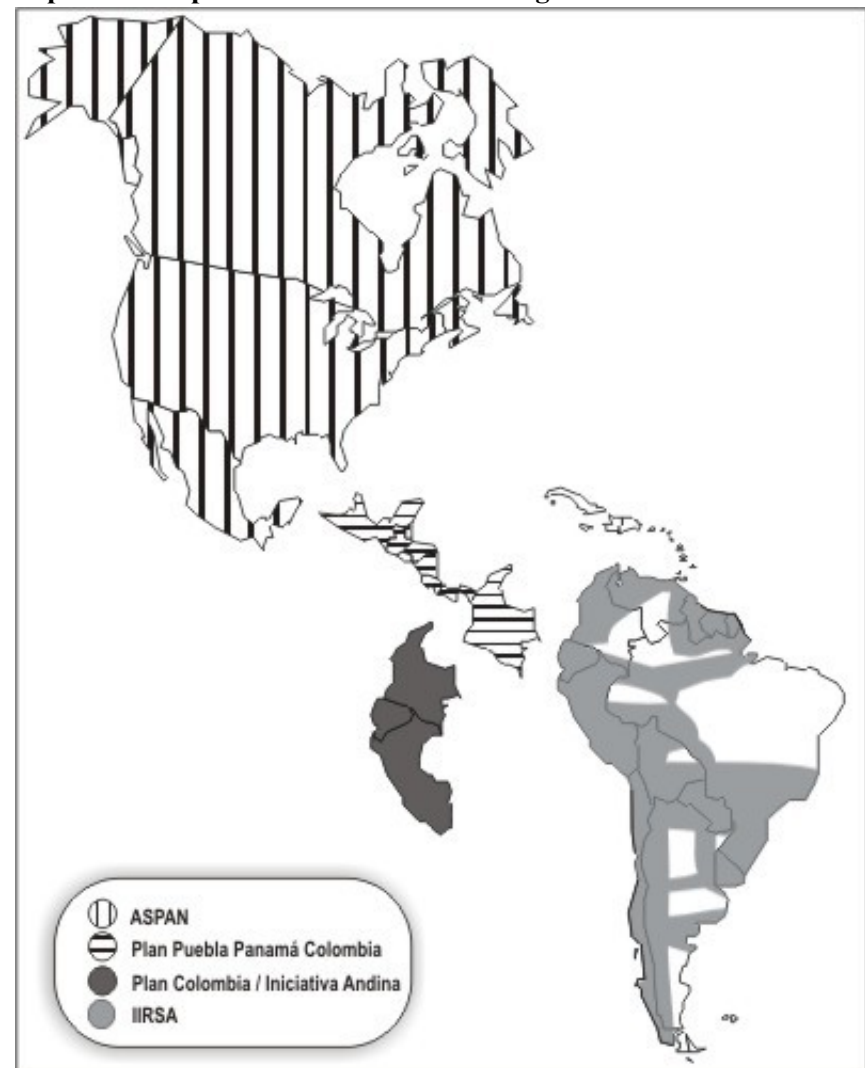
hemisférica, como para los proyectos que amenacen los intereses estadounidenses en la región de la ‘nueva agenda geoeconómica’, como se aprecia en los mapas 1 y 2 a continuación.

Mapa 1. Escenario Estratégico Regional



Fuente: Elaboración propia con base en Transnational Institution, y UNEP -GRID (Arendal).

Mapa 2. Principales Iniciativas Geoestratégicas en Latinoamérica



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el mapa 1, la tendencia a reforzar estratégicamente las posiciones clave que permitan combinar control político con monitoreo militar y trasfondo económico, con un incremento de la capacidad y velocidad de respuesta por parte de Washington, busca además la contención de Venezuela, el resguardo de sus intereses financieros en el Caribe, y desde luego el combate al narcotráfico en la región andina y Colombia.

Pero además, de manera paralela, la fuerte presencia militar estadounidense en América Latina pretende vigilar y custodiar importantes enclaves de recursos estratégicos, como la Triple Frontera, las selvas amazónica y centroamericana, los yacimientos andinos, las cuencas de sistemas fluviales como el del Río de la Plata o el Amazonas, los glaciares de la Patagonia y la Antártica argentina o la exploración de yacimientos prospectados de hidrocarburos en aguas con alto potencial en la región.

Haciendo un ejercicio comparativo con el mapa dos anteriormente presentado, es posible identificar además la correlación entre el despliegue militar estadounidense y los megaproyectos geoestratégicos que impulsa, de la mano de instituciones de desarrollo. Conjuntamente con la infraestructura estimada para el combate al narcotráfico y el crimen organizado en el Plan Colombia, la Iniciativa Andina, o el Plan Dignidad, los ejercicios navales y el entrenamiento de personal buscan ocuparse de la ‘política dura’ detrás de las motivaciones geoeconómicas del Plan Puebla Panamá–Colombia y el IIRSA.

Por si esto fuera poco, la estrategia contempla además un margen de maniobra sobre la oposición anti–chavista y los intentos de golpes de Estado en Venezuela, una vigilancia continua de Brasil y su actividad regional, así como de un posible geoposicionamiento en Argentina ante eventuales situaciones de ingobernabilidad e inestabilidades económicas y un sólido frente contrainsurgente a lo largo del territorio centro y sudamericano.

Además de las bases militares tradicionales, el despliegue de posiciones operativas de vanguardia permite intervenciones más rápidas y directas sin el estigma discursivo implícito en el mote de ‘base’, que no necesariamente se limitan a tareas antidrogas. La red de inteligencia y el reforzamiento de la infraestructura de seguridad hemisférica basada en los principios estadounidenses, son instrumentos cruciales de la política exterior de Washington para maximizar su escudo y a la vez, penetrar en la región que tantos desafíos le ha representado.

Si bien es cierto, la amenaza terrorista se ha hecho saber para los distribuidores de energéticos de Estados Unidos, señalando específicamente a México, Venezuela y Canadá, la creación de un perímetro de seguridad en el hemisferio se vincula a la estrategia de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

Como instrumento estratégico de la implantación del ALCA en retazos, su discurso pretende compartir los riesgos estadounidenses con sus vecinos (Canadá y México) para efectos de maximizar la capacidad de respuesta, minimizando tiempos y sobre todo costos. Es por ello que bajo un sistema de acuerdos entre poderes ejecutivos se ha puesto en marcha la armonización de normas y procedimientos de seguridad y el establecimiento de un perímetro de seguridad norteamericano, respaldado por el Comando Norte, como uno de los ejes primordiales de la Alianza Norteamericana.

La coordinación de ejércitos representaría por un lado una de las pérdidas de soberanía más flagrantes para los tres países, con la traición del mandato constitucional de las fuerzas armadas de salvaguardar los intereses de su nación, supeditando sus actividades a los ejercicios conjuntos que ponen en riesgo la integridad del poder militar de las tres naciones, y adoptando la agenda doméstica de Washington. Por otro lado, el perímetro de seguridad de la ASPAN representa un instrumento clave para Washington en términos migratorios y geopolíticos, pues al ser el sureste mexicano la única frontera terrestre del perímetro, ello demanda un reforzamiento de la vigilancia y del número de efectivos que contengan el paso de indocumentados centroamericanos o de cualquier persona o material de alto riesgo, cuyo destino final (expreso o presunto) sea la unión americana.

Como lo manifiesta el operativo Centinela⁸, además de la vigilancia y operativos de seguridad en la frontera sur mexicana de carácter antiterrorista, representa un útil instrumento para garantizar el posicionamiento en una de las zonas más ricas en biodiversidad, recursos hídricos y petroleros de México: el Istmo de Tehuantepec.

Así, la geoestrategia estadounidense en Latinoamérica se conforma por el binomio militarización–transnacionalización mercantil, reflejado en la conformación de corredores caracterizados por megaproyectos multimodales, que además de comprometen el patrimonio y la dotación de recursos latinoamericanos, atenta contra la soberanía y el propio futuro de las naciones como se expone a continuación.

⁸ <http://fox.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/?contenido=4830&pagina=386> (diciembre,2006).

Geopolítica de los Recursos Naturales

En la agenda de la Geopolítica Crítica, los temas de la Geopolítica Clásica no son desdeñados, y el tema de los recursos naturales sigue tan vigente como siempre y en América Latina no es la excepción.

Como principales fenómenos geopolíticos en torno a esta temática, la región es objeto de una lucha por la apropiación de la biodiversidad, del agua en distintas modalidades, por el petróleo y el gas natural, así como de la conformación de un mercado de biocombustibles que satisfaga la demanda energética, haga frente a una posible crisis eléctrica futura y sustituya gradualmente el modelo de hidrocarburos fósiles.

En el marco de una geopolítica de la apropiación de la biodiversidad y de los recursos acuíferos, se gesta una maniobra regional que obedece a la conformación de unidades espaciales inéditas. Destacando el papel de las conexiones en la actualidad, Andrés Barreda⁹ sostiene que a la manera de un organismo vivo, el mundo está integrando el mayor número de redes posibles que tienden a centralizarse y a organizarse en ‘corredores’, que son los ejes centrales que coordinan vastos espacios, conectando los entornos urbano-industriales y los urbano-regionales, con beneficios desiguales en detrimento de los espacios rurales.

Esta reorganización del territorio necesariamente implica transformar las prácticas productivas, principalmente la industria agrícola y la mano de obra. Asimismo carece de un uso racional del territorio en sus impactos ambiental y social, como lo muestra el Plan Puebla–Panamá–Colombia que privilegia la infraestructura en comunicaciones y transportes para explotar las ventajas competitivas latinoamericanas y satisfacer las demandas comerciales de la producción resultante hacia los destinos finales estadounidenses. Ejemplo de ello son los corredores del Golfo, el Nuevo Laredo–Manzanillo, o el Veracruz–Acapulco.

Además de las interconexiones territoriales, existen proyectos para corredores de integración interoceánica, como el eje transísmico de Tehuantepec o un nuevo Canal de Panamá, a fin de que exista doble circulación de naves, con mayor profundidad y amplitud que permitan el cruce de barcos intermodales.

⁹ <http://alainet.org/docs/10174.html> (febrero, 2007)

Tanto el Plan Puebla Panamá–Colombia como la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)¹⁰, reflejan al menos tres grandes tipos de estos corredores: los intermodales, los biológicos y aquellos que sin enlazar ciudades globales ni centros maquiladores, permiten la explotación de materias primas.

En el marco de la IIRSA, los corredores sudamericanos adquieren mayor complejidad que la iniciativa mesoamericana, no sólo por la naturaleza del territorio en el Cono Sur, sino además por la emergencia de un bloque capitalista que presiona por una integración económica con intereses y objetivos propios que compiten contra la oposición de gobiernos y esfuerzos locales de esquemas no neoliberales. A fin de coadyuvar al modelo de integración neoliberal, los ejes de la IIRSA pretenden la modernización de la infraestructura en áreas estratégicas del Cono Sur, que permitan acceder a bienes, servicios y mercados de los países conectados, que viene de la mano con acuerdos de libre comercio. Estos ejes son los siguientes: a) MERCOSUR–Chile; b) Andino; c) Brasil-Bolivia-Paraguay-Perú-Chile; d) Venezuela-Brasil-Guyana-Surinam; e) Orinoco-Amazonas-Plata; f) Amazonas; g) Porto Alegre-Jujuy-Antofagasta; h) Bolivia-Paraguay-Brasil; i) Perú–Brasil; junto con las logísticas j) Marítima del Atlántico y k) Marítima del Pacífico.

Sus esfuerzos se canalizan a diversificar la estrategia de unificación comercial latinoamericana, a través de instrumentos que mimeticen el esquema del ALCA, luego de perder terreno político en la región desde 2005, que sean más asertivos frente a las alternativas de cooperación que se gestan en iniciativas venezolanas. Ello, aunado a la particularidad latinoamericana de ofrecer tantos recursos naturales estratégicos, con considerables oportunidades.

Complementando el ejercicio comparativo de los mapas uno y dos anteriormente presentados, los mapas tres y cuatro ponen de manifiesto elementos adicionales de la ecuación, que contribuyen a comprender mejor la espacialización de las dinámicas de poder en América Latina y el Caribe. Visiblemente confluyen en los mismos espacios la dotación de recursos naturales estratégicos, la conformación de redes energéticas y corredores multimodales, que se ensamblan perfectamente con la militarización de la región y los proyectos geoestratégicos, respaldando los planteamientos centrales de este trabajo.

¹⁰ Ambas impulsadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, pero IIRSA además cuenta con el apoyo de Corporación Andina de Fomento y FONPLATA, mismos que defendieron en su momento al ALCA.

Mapa 3. Recursos Estratégicos en Latinoamérica



Mapa 4. Infraestructura Energética Actual y Conexiones Prospectadas



Fuente: Elaboración propia con base en Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, UNEP -GRID (Arendal) y Organización Latinoamericana de Energía.

La diversidad no solo está presente en la dotación de riquezas naturales, sino además en los tipos de políticas económicas, modelos de desarrollo y en la composición nacional y étnica de los pueblos latinoamericanos. Ello propicia la volatilidad de los escenarios geopolíticos regionales, cuyo impacto sobre las etnias que habitan sobre espacios ricos en recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos son en su mayoría negativos, como se verá en apartados posteriores.

Al referirnos a la competencia por la apropiación del agua en Latinoamérica, cabe mencionar que además de incluir al Amazonas, el Paraná, el Orinoco y el Magdalena¹¹ y algunos de los lagos más grandes del planeta como el Titicaca, el Maracaibo, el Poopo y el Buenos Aires, 20% de las fuentes renovables del suministro mundial de agua dulce se encuentran tan solo en la cuenca del Amazonas (Barlow & Clarke 2004). La región dispone del 47% de las reservas de agua potable de superficie y subterránea del mundo con apenas el 12% de la población mundial¹². En Norteamérica unos 200 millones de personas dependen ya del agua subterránea para uso doméstico, lo que compromete la conservación de las aguas superficiales.

América Latina es escenario de luchas por el control de ríos, lagos y manantiales en la Amazonia, así como de glaciares en los Andes explotables mediante el deshielo. Ello, dado a que por un lado, como lo muestra el mapa 3, el agua se encuentra en zonas de convergencia fronteriza, por lo que cada Estado reclama y explota el líquido en beneficio de sus naciones, mientras que por otra parte, empresas embotelladoras buscan la exclusividad en su suministro mediante concesiones y el aseguramiento de los depósitos.

En Latinoamérica y el Caribe alrededor de 80 millones de personas no tienen acceso seguro al agua. Ésta escasea tanto en pueblos como en las grandes ciudades, donde quienes viven en los barrios marginales apenas cuentan con un acceso restringido del vital líquido. Exacerbado estas problemáticas en torno al recurso a causa de la escasez, la urbanización, la contaminación y el acceso inequitativo, las embotelladoras de agua en su búsqueda de mercados, no pierden la oportunidad de tomar ventaja de la situación en toda Latinoamérica. Compañías como Vivendi, RWE–Thames y Suez, han obtenido facilidades

¹¹ Cuatro de los 25 ríos más importantes del mundo.

¹² www.webislam.com/?idt=5989 (abril, 2007)

por parte del BID para entrar agresivamente en la región, mientras que el Banco Mundial anuncia que triplicará su financiamiento destinado a proyectos de privatización del agua¹³.

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, alrededor de tres mil millones de personas podrían enfrentar graves problemas de agua en el año 2025¹⁴. Por ello, una opción se encuentra en las aguas subterráneas que constituyen el ocho por ciento del volumen total de agua dulce disponible en el planeta, almacenadas en acuíferos a diferentes niveles de profundidad. Su uso representa varias ventajas, ya que es menos vulnerable a la contaminación y normalmente no requiere tratamiento. Así, y en función a que ocupa un área que rebasa el millón de kilómetros cuadrados (más que la Península Ibérica), el Acuífero Guaraní dota de valor estratégico a la región. Con la peculiaridad de que se desarrolla debajo del territorio de cuatro países (70% en Brasil, 19% en Argentina, 6% en Paraguay y 5% en Uruguay¹⁵), sus reservas se estiman alrededor de los 40,000 km³, con una recarga anual de 160 km³. Volumen que puede satisfacer la demanda de agua de 360 millones de personas durante 100 años, agotando sólo el 10 % de su capacidad total¹⁶.

En otro frente dentro del mismo rubro, en 2001, el gobierno mexicano junto con el Banco Mundial y el BID creó el Programa para la Modernización de las Compañías del Agua (PROMAGUA¹⁷), avanzando en la privatización del recurso con subsidios para proyectos que atrajeran inversión extranjera. El programa permite la apropiación de las utilidades públicas del agua mediante concesiones y contratos que van de los cinco a los cincuenta años, celebrados entre los gobiernos locales y las compañías de agua privadas, preferentemente con más de cincuenta mil habitantes. Tan solo un año después, PROMAGUA había coordinado la firma de acuerdos con veintiocho estados de la república, casi setecientos municipios y con un impacto de alrededor del setenta por ciento de la población mexicana.

Energéticos y Geopolítica en Latinoamérica

¹³ <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTWSS/0,,contentMDK:20595297~menuPK:557578~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:337302,00.html> (marzo,2007).

¹⁴ www.pnuma.org/dmma2004/Information_Material/hechos.php (febrero,2007)

¹⁵ www.eco21.com.ar (diciembre,2006).

¹⁶ www.aquiferguarani.hpg.ig.com.br (diciembre,2006)

¹⁷ www.comda.org.mx/documentos/privatizacion_del_agua.htm (marzo,2007).

La rivalidad en torno a los hidrocarburos, principalmente al petróleo y al gas natural no pierde vigencia en la región. La abundancia de reservas en países como México, Venezuela, Bolivia y Brasil les vuelve piezas clave en la dinámica energética, aunque ello además implique tensiones tanto con sus vecinos como con la potencia del norte.

México, con alrededor de 1.5 millones de barriles diarios es el principal exportador latinoamericano de crudo para Washington, y el segundo a nivel mundial luego de Canadá, constituyéndose como la principal reserva estratégica estadounidense en la región. Ello se suma a su reciente programa federal para aumentar la producción con doce concesiones previstas en aguas de Alaska y de doce en la plataforma continental del Golfo de México.

Por su parte, Venezuela y Ecuador aparecen como proveedores a sustituir en el corto plazo, en función a que el acceso a sus energéticos se ve cada vez más comprometido por las frecuentes tensiones con Hugo Chávez y sus iniciativas regionales como Petrosur, Petrocaribe y Petroamérica¹⁸, orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos, así como por la orientación que está tomando el gobierno de Rafael Correa.

De igual forma, la crisis del gas en Bolivia que involucra además a sus vecinos, representa un foco geopolítico de alarma para la región. Con el recorte de las exportaciones argentinas de gas a Chile y Uruguay, y el aumento de sus importaciones gaseras de Bolivia y Venezuela, Buenos Aires no sólo ha afectado el abasto chileno. Además, las presiones sociales por proteger la industria y la nacionalización de los hidrocarburos por parte del presidente Evo Morales, amenazan la demanda energética argentina, así como su precio y las utilidades de empresas brasileñas como el gigante Petrobras. Máxime cuando la dependencia brasileña del gas boliviano prevé que su consumo se triplicará a fines de la década. A ello se suma también la propuesta venezolana de construir en Sudamérica el oleoducto más largo del mundo, con la intención de transportar más que gas natural. Ello ampliaría el mercado venezolano en detrimento de Bolivia, intensificando las tensiones en la nación más pobre del Cono Sur que, paradójicamente posee la segunda reserva más importante de gas en la región.

Ante un escenario tan efervescente, la búsqueda de alternativas que satisfagan la demanda energética, sean más nobles en su impacto ambiental, representen una menor incertidumbre bursátil y permitan la creación y el crecimiento de mercados, la alternativa de los biocombustibles es hoy por hoy, uno de los principales temas de la agenda interamericana.

¹⁸ www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 y www.rebelion.org/economia/040608ml.htm (marzo,2007)

La reciente gira de Bush a Latinoamérica en marzo de 2007¹⁹ que incluyó en su agenda a Brasil, Uruguay, México, Guatemala y Colombia, enmarcaba varios propósitos con una estrategia integral en busca de consolidar la alianza con Brasil en la producción de etanol y contrarrestar la creciente influencia de esquemas alternativos de integración económica y energética en Latinoamérica, principalmente aquellos entre Venezuela, Cuba, Argentina, Bolivia y recientemente Ecuador. El rubro energético parece ser un atractivo punto de encuentro para Estados Unidos y Brasil, dado que tan sólo ambos socios participan con el 70% del mercado mundial de etanol. Pero la asociación va más allá. Para Brasilia, la alianza representa por un lado un importante catalizador de su economía y por otro, asegurar su liderazgo regional y catapultar su proyección global. Para Washington, implica la persecución de tres intereses fundamentales: reducir la dependencia petrolera, abrir las oportunidades de inversión en Brasil y la región al consolidar un creciente sector con elevados rendimientos, y restaurar el poder político de Washington en el continente.

El papel carioca resulta esencial para neutralizar a Venezuela y a los países que siguen sus iniciativas de unidad latinoamericana como contrapeso a la hegemonía estadounidense. Ello, en función a que puede fungir como influyente promotor de la producción de etanol en Centroamérica y el Caribe, donde el cultivo de caña de azúcar comprende importantes áreas manejadas por corporativos privados. Asimismo, podrá estimular el uso de etanol en las mezclas de gasolina en Latinoamérica, para así reducir la demanda de hidrocarburos y garantizar el mercado de biocombustibles, mediante consorcios de líderes de negocios brasileños y estadounidenses.

Muestra de ello es la reciente visita del presidente Lula a Chile el 26 de abril, para afianzar una alianza estratégica de ocho acuerdos entre ambos países, centrados en la transferencia de tecnología y cooperación para la producción de etanol²⁰. Asimismo, un día después, Lula da Silva se reúne con el presidente Néstor Kirchner, para acordar una agenda común sobre la producción de biocombustibles y la integración de otras fuentes energéticas entre Argentina y Brasil, lo cual se aprecia en el mapa 4 anteriormente.

¹⁹ En el caso de Brasil, precedida por estancias del Subsecretario de Estado Nicholas Burns y el Jefe de Asuntos del Hemisferio Occidental Thomas Shannon, quienes sostuvieron reuniones con la Federación de Industrias de São Paulo y la asociación de productores cañeros.

²⁰ Además de proyectos de exploración conjunta entre Petrobras y la compañía chilena ENAP.

El etanol brasileño derivado de la caña de azúcar, conlleva también atractivas ventajas geoeconómicas: además de ser 25% más barato que el estadounidense y que el europeo²¹, evita escasez de maíz o graves fluctuaciones de su precio internacional, y permite una mayor autonomía energética fomentando la inversión. Además, da pie al desarrollo de organismos genéticamente modificados que maximicen la producción de etanol, y de la infraestructura para su comercialización, incluyendo alcoholductos. El objetivo: economías de escala para la cadena productiva de materias primas energéticas en Latinoamérica. Se trata de modificar el esquema energético, sin confiar demasiado en el consumo masivo de etanol de maíz, el cuál provocaría un alza no deseada en los precios del grano.

Este esfuerzo necesariamente implica que la tierra dedicada a la producción de etanol se multiplique, pues los 18,200 millones de litros que actualmente se exportan deben superar los 159, 250 millones que se plantean como objetivo para 2017. Para esto, alrededor de 77 plantas de etanol deben ser construidas antes de 2012, con inversionistas brasileños, junto con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) y corporaciones multinacionales como Syngenta, Monsanto, Cargill, Bayer, Dupont y Low²².

El costo de la alianza debe pensarse además, en términos de su impacto ambiental y social. Si se pretende que las exportaciones de etanol brasileño alcancen los doscientos mil millones de litros para 2025, se requiere que la superficie del cultivo de caña de azúcar destinada a su producción se incremente de 6 a 30 millones de hectáreas (Kenfield,2007). Asimismo, conlleva la degradación de suelos y ecosistemas, la destrucción de buena parte de la selva amazónica y la ruina de millones de campesinos en función a la expropiación de tierras, pobreza rural, desempleo y hambre, exacerbando los conflictos agrarios existentes. Por ello Brasil, al igual que Colombia, Costa Rica y Paraguay, que también cuentan con experiencias e interés en el desarrollo y utilización de biocombustibles, deben contemplar estrategias de soberanía alimentaria en sus políticas de desarrollo, que privilegien el uso de la tierra para la producción de alimentos a fin de cubrir la demanda interna.

Colombia por su parte busca convertirse en potencial productor de biodiesel y también de bioetanol. Su ley 693 de 2001 estipula una reducción del 10% en el uso de gasolina

²¹ La competitividad del etanol brasileño es favorable cuando el precio del barril de petróleo es de 40 dólares, mientras que para el estadounidense debe ser de 60 y en el caso del etanol europeo, el barril de crudo debe sobrepasar los 80 dólares para ser competitivo. El costo de producción de una tonelada de caña en São Paulo es de \$165 dólares, mientras que en Europa la cifra asciende a \$700.

²² Silvia Ribeiro. 2006. "Biocombustibles y transgénicos" en *La Jornada*. 23 de noviembre de 2006. www.jornada.unam.mx/2006/11/23/index.php?section=opinion&article=024a2pol (febrero de 2007)

mediante mezclas con biocombustibles para 2009, y del 25% para los próximos 20 años, articulándose con su ley 939 de 2004 que promueve la producción y comercialización de biodiesel para reducir el consumo de diesel en 5%.

Desde 2005, la producción de los ingenios azucareros tan sólo del departamento de Valle del Cauca ronda el millón de litros de etanol diarios, y su destino es el mercado interno, por lo que se busca incrementar dicho potencial con la habilitación de 27 nuevas plantas en 17 departamentos colombianos. Con ello se garantiza el cumplimiento de los objetivos marcados en su legislación y brinda la oportunidad de crear la capacidad exportadora de más de dos millones de litros diarios de bioetanol.

El incremento en la producción de biodiesel que se obtiene de la palma africana²³ obedece la lógica de mercado. Hasta hace cinco años Colombia era el principal productor de aceite de palma en América²⁴, con tan solo el 35% destinado a la exportación, el crecimiento de su producción y el estancamiento de sus precios. Además, el consumo del diesel en el sector de transporte crece a una tasa mayor que la del consumo de gasolina, superando la capacidad de refinación de Ecopetrol²⁵, por lo que el país importa el 5% del consumo interno del combustible. Situación que demanda la diversificación de producto en términos de su valor agregado, ofreciendo oportunidades para los agroindustriales de la palma africana, que han aumentado la superficie de su cultivo²⁶. Con ello, territorios que antes fueron selvas húmedas ahora son monocultivos de palma, lo que conlleva fuertes impactos ambientales, además de los culturales y sociales.

Respecto a la energía eléctrica, el potencial hidroeléctrico latinoamericano y sus fuentes alternas le permiten la generación de energía a través de esquemas complementarios. Dado a las limitaciones económicas y logísticas para su transporte, a las tendencias de escasez y encarecimiento del petróleo, así como a los impactos ambientales de los hidrocarburos, proyectos de integración energética subregional y regional son hoy una realidad. Máxime cuando el potencial hídrico empleado en América Latina ronda el 26%, y se calcula que existe un 35% de este potencial económicamente viable para su explotación, tanto por su ubicación como por el escenario geopolítico de sus combustibles fósiles.

²³ Originalmente con fines alimentarios por su aceite.

²⁴ Y cuarto a nivel mundial, después de Indonesia, Malasia y Nigeria.

²⁵ La empresa petrolera nacional.

²⁶ De 18,000 hectáreas en la década de 1960 a 188,000 en 2003 y aproximadamente 300,000 actualmente.

La generación de energía eléctrica a partir del agua y con gas natural como combustible, permite ahorrar costos, pero a pesar de que este proceso de ciclo combinado²⁷ supera la recuperación de energía del 35% con el uso de derivados del petróleo, ésta apenas alcanza el 55%. Aunado a ello, la escasez de prácticas de cogeneración y trigeneración²⁸ conduce al desaprovechamiento del 40% del combustible quemado para generar electricidad²⁹.

Aun cuando Brasil, en función a sus recursos genera el 75% de su electricidad por medios hidráulicos, la mayoría de países sudamericanos manejan la razón de 40% de hidroelectricidad y 60% de termoelectricidad. Sin embargo, la producción eléctrica en los países centroamericanos y caribeños a partir de hidrocarburos oscila entre el 60 y 100%, como ocurre con Guyana. Ello obviamente obedece a su infraestructura, capacidades y recursos, sin embargo, la generación de electricidad mediante el uso de combustibles fósiles, con los precios del petróleo que fluctúan entre los 65 y 75 dólares por barril, su impacto ambiental y su rendimiento no deja de ser económica, política y socialmente costoso en demasía.

La propuesta de fortalecer la integración energética continental en el sector eléctrico aun carece de la voluntad política suficiente para su materialización. A pesar de la necesidad de los países centroamericanos de ser abastecidos de electricidad por parte de México y de los países sudamericanos (ante la incapacidad de Guatemala por cubrir sus abasto eléctrico por sí sola) y de la disponibilidad de la Comisión Europea de co-financiar proyectos de interconexión eléctrica, las prioridades de inversión, parecen centrarse en infraestructura de transportes. Mientras Bolivia y las Guyanas se acercan a la situación centroamericana.

La cuestión de la energía atómica en la región es más simple. Salvo los países que cuentan con plantas nucleares (Argentina con 2; México y Brasil con una), las posibilidades de que otros países opten por esta fuente son muy bajas, a pesar del interés venezolano por iniciar investigaciones nucleares, debido a la falta de infraestructura y tecnología así como por los enormes costos (económicos y políticos) que implica un nuevo programa nuclear.

²⁷ La conversión de la energía química de combustibles como carbón, gas natural, diesel o combustóleo en energía eléctrica. http://transferencia.mty.itesm.mx/Transferencia69/Investigacion_69/Investigacion3_69.htm

²⁸ El uso de un solo combustible para generar dos o tres beneficios energéticos, respectivamente.

²⁹ Mientras que en México, Brasil y Colombia, así como pocos países del Caribe y Centroamérica comienzan a mostrarse avances en la cogeneración, Argentina podría seguir su ejemplo debido a incentivos del gobierno a ciertas industrias para que generen su propia energía, ya que se estima que este país podría sufrir una crisis eléctrica en 2008 o 2009.

Incluso a pesar de las intenciones argentinas, brasileñas y mexicanas por incrementar su infraestructura atómica, el panorama no es favorable. El plan de reactivación nuclear en Argentina impulsado en agosto de 2006³⁰, que proyecta terminar lo que sería su tercer planta nuclear (Atucha II), explorar la viabilidad de un cuarto complejo y extender la operación de la planta Embalse (contemplada a cerrar en 2011), no verá la luz sino hasta la próxima década. En México, los motivos económicos junto con las rivalidades políticas dejan en larga espera el proyecto de un segundo complejo nuclear. No obstante, los planes para aumentar la capacidad de generación de Laguna Verde en un 20% van avanzados³¹. El mal desempeño de la planta Angra en Brasil, junto con casos de corrupción, incompetencia administrativa y escasez de fondos ha postergado indefinidamente el futuro de las plantas prospectadas en Iguape, São Sebastião y Peruíbe. Ello además de los cuestionamientos ambientales y que comparten las cuatro plantas nucleares latinoamericanas como riesgo.

El tema energético está lejos de ser agotado. A pesar de los esfuerzos por explorar y explotar otras fuentes de abasto ante el ominoso futuro de los hidrocarburos, así como de las inminentes crisis eléctricas, el desarrollo de fuentes alternativas como la energía eólica, la solar, la geotérmica o la biomasa en América Latina permanece como asignatura pendiente, misma que vale la pena considerar y estar atentos en función a su potencial y rentabilidad.

Geopolítica Alternativa

Como es posible inferir, el conjunto de fenómenos y dinámicas geopolíticas presentado implica necesariamente juegos de suma cero, donde el beneficio de unos es a costa del detrimento de otros. La explotación intensiva de recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos modifica los ecosistemas y los espacios tradicionales de grupos indígenas ancestralmente arraigados a su tierra. Productores rurales enfrentan la competencia de grandes emporios que desplazan su competitividad debido a la ventaja tecnológica y a los inmensos volúmenes de producción que les proveen de un lugar privilegiado para la decisión de los precios y condiciones de calidad, así como en la obtención de subsidios y en la participación de las oportunidades del mercado mundial.

³⁰ www.cnea.gov.ar/xxi/noticias/2006/ago06/actividad_nuclear.asp (abril, 2007).

³¹ www.cmic.org/cmhc/sejecutiva/cdetalle.cfm?seleccion=2766 (abril, 2007).

Aunado a ello, y en función a la insatisfacción de sus necesidades y demandas por parte del Estado, se configura en América Latina una auténtica geocultura de la resistencia fundada en la exclusión de los beneficios de la globalización, la crisis de legitimidad de las instituciones políticas oficiales, así como en la solidaridad colectiva de causas compartidas que permiten formar grupos de presión importantes, y representada en una sociedad civil organizada, coordinada con actores locales, ONG's y regímenes internacionales.

La región presencia el surgimiento de movimientos sociales multi-escalas y multi-temáticos, que integran distintos sectores y articulan sus proclamas para abordar problemáticas específicas en el marco del conflicto estructural que se vive. Ello conduce no sólo al reforzamiento de potencialidades³² y a evitar la dispersión, sino además al fortalecimiento del tejido social y de su poder de negociación con la conquista de espacios de decisión y participación en las políticas públicas e iniciativas que les involucran.

En este sentido, la contribución latinoamericana al Foro Social Mundial es sin duda un triunfo y un modelo para el mundo, que ha sabido consolidar un verdadero espacio incluyente para la toma de decisiones, el intercambio de experiencias e ideas, y que ha sabido articular adecuadamente levantamientos locales entre sí y con otros de alcance nacional, regional e incluso hemisféricos. Ejemplo de ello son los movimientos contra el ALCA, en contra de los Tratados de Libre Comercio, la Vía Campesina o el Movimiento Continental de Resistencia Indígena, Negra y Popular que están conformando una geografía política de la movilización social organizada, de las resistencias y de la acción popular como se aprecia en el mapa 6 a continuación. Su presencia y visibilidad se incrementan cada vez más, en aras de consolidarse como una fuerza que haga un frente común contra los intereses extranjeros y las políticas que ponen en riesgo su entorno y futuro comunes.

³² Incremento del capital social, cohesión, optimización de recursos y capacidades de gestión y movilización.

Mapa 5. Geografía Electoral de los Gobiernos Latinoamericanos

Mapa 6. Movilización Social Organizada y Resistencias





Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Foro Social Mundial, RMALC y CIEPAC.

Esta movilización de fuerzas y actores sociales está creando un polo de izquierda social, tanto nacional como regional que se manifiesta en el planteamiento de propuestas políticas innovadoras y la adopción de alternativas organizativas. Movimientos como el Zapatista con su ‘otra campaña’ en México, los Foros Mesoamericano o el proyecto Bolivariano de Venezuela centran su acción en los pueblos y en la reivindicación de derechos y agendas relegadas. A ellos se suman el Conaie-Ecuadorunari³³ en Ecuador o el Pachakutik³⁴ en los países andinos con su fuerte ingrediente indigenista y emancipatorio; junto con sólidos frentes populares contra la desposesión, la desigualdad y la corrupción como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, o los Piqueteros y los Frentes Plurales en Argentina. De igual forma, nuevos formatos asamblearios populares van tomando forma como la recientemente polémica APPO en Oaxaca, México.

Y es precisamente la exploración de nuevas y exitosas modalidades de gobernabilidad, un factor más de esta geopolítica alternativa que abarca importantes iniciativas locales de democracia participativa. Por un lado, en términos de organización y toma de decisiones en el ámbito local, la experiencia del Presupuesto Participativo en Brasil ha demostrado resultados tan sorprendentes como atractivos, que su modelo ha sido adoptado regionalmente en Río Grande do Sul, y difundido en otros países de la región como Perú, Chile o México. Incluso en Europa, en localidades como Sabadell, Rubí y Córdoba en España emulan instrumentos similares inspirados en el *Orçamento Participativo*. Otros esfuerzos de representación política y participación ciudadana se encuentran en los Consejos Municipales que operan en Perú, El Salvador, Colombia y México.

Por otro lado, en la gestión de políticas sociales cada vez más se involucran actores de la sociedad civil, especialmente en iniciativas de combate a la pobreza, derechos humanos, o rendición de cuentas, así como en algunos proyectos de ordenación territorial.

Finalmente, mas no por ello menos importante, Latinoamérica es testigo del predominio de gobiernos nacionales con variantes de centro-izquierda, resultantes de las recientes elecciones en la región como se aprecia en el mapa 5. Por un lado Perú, Chile, Paraguay, Costa Rica y Panamá imprimen una fuerte tendencia socialdemócrata en sus programas de trabajo, mientras que Brasil, Argentina y Uruguay se distinguen por sus gobiernos de

³³ La Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador, y la Confederación de Pueblos de la nacionalidad Kichua del Ecuador, respectivamente.

³⁴ Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik–Nuevo País liderado por la CONAIE.

centro–izquierda de base partidaria. En Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua sus gobiernos también se ubican en el centro–izquierda pero se caracterizan por su fuerte vinculación con movimientos sociales. Aunados a estas formas, existen polos de izquierda con importante representación parlamentaria en gobiernos nacionales y / o locales, ya sea en gobiernos de centro izquierda como en Perú, o bien en gobiernos de centro–derecha como México y Colombia.

La Emergencia de un Imaginario Geopolítico Alternativo

Con un espíritu inspirado en el comercio justo, en vistas de concretarse como una auténtica resistencia al mercado, la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) que resulta del acercamiento entre Caracas y La Habana en 2005, abre nuevas posibilidades al generar ‘ventajas cooperativas’ que promuevan la eliminación de las desigualdades económicas. A través de la canalización de las potencialidades de todos los actores sociales y económicos, desde cooperativas y comunidades de pequeños negocios hasta compañías estatales o empresas privadas, se pretende cubrir las necesidades básicas de la gente en alimentación, empleo, vivienda y cuidado ambiental.

Dentro de las aspiraciones del ALBA también se consideran iniciativas petroleras regionales, como Petrosur, Petrocaribe y Petroamérica³⁵, orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos. Con ello se redefinirían las relaciones de los países vecinos con base en sus recursos y potencialidades, aprovechando la complementariedad socioeconómica que facilite la disminución de asimetrías, pero sobre todo minimizaría la susceptibilidad a fluctuaciones, especulaciones y factores geopolíticos en el mercado energético. A ello se suman las declaraciones de Chávez que anuncian la sustitución de cinco mil millones de dólares de importaciones provenientes de Estados Unidos por productos argentinos y brasileños (Sader,2006), lo que ha propiciado el acercamiento de varios líderes del Sur.

Pero además de los países caribeños, Bolivia se suma a esta propuesta impulsando los Tratados de Comercio entre los Pueblos en busca de resarcir la deuda social de los TLC’s, obteniendo atención médica y preferencias comerciales, así como el compromiso de Cuba y

³⁵ www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 y www.rebelion.org/economia/040608ml.htm (marzo,2007)

Venezuela de comprar las exportaciones de hoja de coca, soya y otros cereales bolivianos. También de contenido indígena, la Coordinadora Continental de las Nacionalidades y los Pueblos Indígenas del Abya Yala, junto con las Cumbres de los Pueblos se constituyen como puntos de encuentro e intercambio de experiencias, en busca de alternativas al proceso de globalización y a sus efectos negativos sobre los grupos autóctonos.

En términos más institucionales, la Comunidad Andina de Naciones es un interesante proyecto de integración que aglutina a los países miembros de la Comunidad Andina y del MERCOSUR, junto con Chile, Guyana y Suriname. Privilegiando la cohesión social, la lucha contra la desigualdad y la protección ambiental, este esquema contempla iniciativas de integración energética, mecanismos de diálogo político, proyectos de infraestructura de transporte y telecomunicaciones, además de mecanismos financieros propios.

Con un discurso enfocado en la participación ciudadana, la gobernabilidad y la rendición de cuentas bajo una lógica de transición democrática, estos esfuerzos buscan configurar un modelo alternativo de desarrollo de corte crítico. Apoyados en una agenda que incluye el fortalecimiento de los sistemas de justicia, el monitoreo de elecciones o la descentralización administrativa, así como la multiculturalidad, el respeto y la protección de las minorías y grupos vulnerables, entre otros temas, buscan incluir a los excluidos del modelo tradicional.

Su enfoque reside en la construcción de capacidades institucionales, con el apoyo de organizaciones intermediarias que funjan como puentes entre sociedad, gobierno y mercado, y en el establecimiento de una agenda incluyente que trascienda la concentración de la atención en los aspectos económico–materiales. Como contraparte a la política del olvido, practicada por el modelo neoliberal–occidental, estas voces en pro de modelos críticos de desarrollo anclados en una política de la memoria que considere experiencias pasadas y un proyecto a futuro común en sus decisiones presentes, se hacen escuchar junto con distintas interpretaciones de la relación Norte–Sur.

Más allá de las propuestas de la teoría de la dependencia, los modelos de desarrollo alternativos en América Latina buscan redimensionar el papel del Estado y la democracia, problemas como la pobreza y el bienestar, la informalidad en distintos sectores (político, económico, etc.), así como la participación de los movimientos sociales, la equidad de género o políticas sustentables ante el impacto ambiental de las políticas públicas y privadas.

De acuerdo con este modelo, la marginalización provocada por esquemas de desarrollo fallidos, se suma a la combinación de un doble proceso que implica integración económica externa y desintegración social interna. Por ello, una ética crítica se articula como contra-narrativa frente a discursos desarrollistas neoliberales (y a su imaginario geopolítico).

En Latinoamérica, el énfasis se deposita en la evaluación del proceso de globalización: el impacto del cambio tecnológico y de la reestructuración socio-económica de las agendas de desarrollo, que contribuyen al empeoramiento de las condiciones en la región. Se busca aquí, comprender cómo nuevas formas de dependencia se coordinan con las tradicionales, formando condicionantes políticas más fuertes con sus respectivos frentes ideológicos.

Un modelo crítico de desarrollo debe asumir el reto de construir un imaginario geopolítico alternativo, coherente y que priorice los objetivos de la autonomía y la diversidad, capaz de romper con los efectos subordinantes de las políticas satelitales que plantea la relación entre economías desarrolladas y países en desarrollo. De igual forma, deberá cuidarse de no transmitir e implantar supuestos etnocéntricos, como las visiones dominantes, pero sí ser capaz de desafiar, interrumpir e incluso desestabilizar discursos subordinantes, homogeneizantes y mesiánicos como el neoliberal occidental.

Acercamientos críticos al desarrollo requieren categóricamente del principio de sustentabilidad, sin que sea socavado por las políticas de poder o cualquier retórica gastada, incluyendo de forma vinculante las dimensiones ambiental y de género. A diferencia de otros imaginarios geopolíticos, aquí es necesario poner atención en lo que piense, diga o haga el otro³⁶. Por ello, un modelo crítico que se posicione como una auténtica alternativa, debe ser capaz de transformar e incorporar tiempo y espacio, lo ajeno a lo propio; de reemplazar lo perdido y recrear lo global de acuerdo a la realidad contextual.

Asimismo, se requiere desarrollar nuevos y diferentes imaginarios geopolíticos, que vinculen procesos, actores y estructuras locales globales y regionales, que garanticen una legítima representación en los procesos de toma de decisiones. Pero fundamentalmente, siguiendo a la escuela francesa de geopolítica, es necesario implicar las dinámicas internas en las externas y viceversa (Claval,2000; Lacoste,2006), a fin de comprender y participar de mejor forma los procesos geopolíticos globales.

Conclusiones

³⁶ Incluyendo no solo los actores, dimensiones y procesos que participen en este modelo, sino además a los partidarios de modelos y agendas opuestas.

Es evidente que las principales tendencias políticas se articulan mediante lógicas encontradas e intereses en disputa que son el reflejo del actual debate del desarrollo en Latinoamérica. El ‘poder suave’ no se separa del ‘poder duro’ para defender proyectos y discursos. Instituciones, Estados y sociedad civil se ven inmersos en un complejo rompecabezas que demanda un sistemático seguimiento de academia y política, poniendo de manifiesto la posibilidad de otras visiones que requieren ser respaldadas, y las lecciones de una historia que demanda acción, coherencia y continuidad en una resistencia que aun no termina.

El enfoque de la Geopolítica Crítica contribuye a un mejor entendimiento de la realidad latinoamericana y con ello, a la conformación de imaginarios de desarrollo alternativos. Asimismo, es evidente que el predominio del modelo neoliberal ortodoxo está alcanzando su límite, aunque aun existen megatendencias geopolíticas que constriñen a los modelos alternativos que surgen. La competencia por la explotación de la biodiversidad y la geopolítica del agua adquieren mayor relevancia, en la medida que la privatización pone en riesgo el acceso de los pueblos y su derecho sobre los recursos de sus espacios.

En aspectos energéticos, aun hay debate en torno a los hidrocarburos para rato. Mientras muchos de los esfuerzos de integración se centren en este rubro y no se logre una armonización entre oferta y demanda de países latinoamericanos, y Washington no desista en su esfuerzo por garantizar su abasto, explotación y control, el petróleo y el gas continuarán provocando discusiones, tensiones y proyectos encontrados. Para hacer frente a estos efectos, la apuesta por los biocombustibles parece una estrategia oportuna, aunque con implicaciones geoeconómicas que además conllevan escepticismo sobre la garantía de la soberanía y seguridad alimentarias.

La integración vive un momento crucial. La insistencia de Washington por unificar los mercados latinoamericanos a través de TLC’s y acuerdos bilaterales o regionales, que conformen un poderoso bloque económico bajo su liderazgo para hacer frente a la competencia europea y china, enfrentan las propuestas bolivarianas y del ‘socialismo del siglo XXI’ que buscan un desarrollo equitativo entre pueblos respetando autonomías y culturas locales. Mientras tanto, los proyectos geoestratégicos de Washington se acompañan por una reforzada militarización, camuflageados de combate al narcotráfico y al

crimen organizado con el mandato adicional de proteger sus intereses económicos y políticos en la región.

Como es posible apreciar, existen señales en América Latina que sugieren un ciclo geopolítico favorable para los modelos alternativos, de acuerdo a las hipótesis de Kondratieff. A pesar de que aun persisten marcadas divergencias entre Suramérica y Mesoamérica respecto a su inserción en modelos de desarrollo y propuestas alternativas, y de la existencia de desencuentros entre la izquierda social y la izquierda electoral, la configuración final del mapa geopolítico aun no esta dada, por lo que hay que permanecer atentos a los siguientes movimientos del ajedrez latinoamericano.

Bibliografía y Fuentes

- Agnew, John. 1998. Geopolitics. Re-visioning World Politics. Routledge, Reino Unido
- Agnew, John. 2001. "The New Global Economy: Time-Space Compression, Geopolitics and Global Uneven Development" en Journal of World Systems Research. Vol. VII No. 2 Otoño 2001, pp. 133-154 Disponible en el sitio web: <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol7/number2/pdf/jwsr-v7n2-agnew.pdf> (febrero 2007)
- Barlow, Maude & Clarke, Tony. 2004. "The Struggle for Latin America's Water" en www.globalpolicy.org/socecon/gpg/2004/0704waterprivatization.htm (marzo de 2007)]
- Caputo, Orlando. 2005. "Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?", en Estay, Jaime (Comp.). 2005. La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO-Libros, Colección Grupos de Trabajo, Argentina
- Claval, Paul. 2000. "Hérodote and the French Left" en Dodds, Klaus & Atkinson, David (Eds.). 2000. Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought. Routledge, Reino Unido
- Dalby, Simon. 1991. "Critical Geopolitics: Discourse, difference and dissent" en Environment and Planning D: Society and Space. No. 9 pp 261 – 83
- Dávalos, Pablo. 2006. "The Geopolitics of Latin American Foreign Debt" versión electrónica disponible en www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936 (marzo,2007)
- Dodds, Klaus. 2001. "Political geography III: Critical geopolitics after ten years" en Progress in Human Geography. No. 25, Vol. 3 pp. 469 - 484
- Engler, Mark. 2006. "Latin America Unchained" en www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/imf/2006/0316latin.htm (marzo de 2007)
- Flint, Colin, y Taylor, Peter J. (2002) Geografía Política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad. Trama, España
- Giblin, Beatrice. 2006. "Nouvelle géopolitique en Amérique Latine?" en Hérodote. No. 123. Disponible en: www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php3?id_article=247 (febrero 2007)
- Hepple, Leslie W. 2000. "Géopolitiques de Gauche. Yves Lacoste, Hérodote and French radical geopolitics en Dodds, Klaus & Atkinson, David (Eds.). 2000. Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought. Routledge, Reino Unido
- Houghton, Juan & Bell, Beverly. 2004. "Latin American Indigenous Movements in the Context of Globalization" en: www.globalpolicy.org/globaliz/special/2004/1011indigenous.htm (marzo de 2007)
- Houweling, Henk & Amineh, Medi Parvizi. 2003. "Introduction: The Crisis in IR Theory: Towards a Critical Geopolitics Approach" en Perspectives on Global Development and Technology Vol. 2 Issue 3-4 pp. 315 – 335

- Keeling, David J. 2004. "Latin American Development and the Globalization Imperative: New Directions, Familiar Crises" en Journal of Latin American Geography Vol. 3, No. 1, pp. 1-21
- Kenfield, Isabella. 2007. "Brazil's Etanol Plan Breeds Rural Poverty, Environmental Degradation" en Internacional Relations Center Americas Program. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/4049> (marzo de 2007)
- Lacoste, Yves. 2006. "La questione postcoloniale" en Hérodote. No. 120. Disponible en (febrero 2007): www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/LaquestionpostcolonialeYvesLacoste-2.pdf
- Nieto Gómez, Rodrigo. 2006. "Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états-unienne de Homeland Security" en Hérodote. No. 123. Disponible en el sitio web (febrero 2007): www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php?id_article=257
- Nogué Font, Joan & Vicente Rufí, Joan. 2001. Geopolítica, identidad y globalización. Ariel, España
- O Tuathail, Gearoid (Gerard Toal). 1994a. "Critical Geopolitics and Development Theory: Intensifying the Dialogue" en Transactions of the Institute of British Geographers. New Series, Vol. 19, No. 2 (1994), pp. 228-233. Disponible electrónicamente en el sitio web (revisado por última vez en febrero de 2007) www.ingentaconnect.com/content/rgs/tibg/1994/00000019/00000002/art00008
- Ó Tuathail, Gearóid. 1994b. "The critical reading/writing of geopolitics: Re-reading/writing Wittfogel, Bowman and Lacoste" en Progress in Human Geography. Vol. 18 No. 3 pp. 313 – 332
- Ó Tuathail, Gearóid. 1998a. "Introduction: Rethinking Geopolitics: Towards a Critical Geopolitics" en Ó Tuathail, Gearóid & Dalby, Simon (Eds.). 1998. Rethinking Geopolitics. Routledge, Reino Unido
- Ó Tuathail, Gearóid. 1998b. "Postmodern Geopolitics? The modern geopolitical imagination and beyond" en Ó Tuathail, Gearóid & Dalby, Simon (Eds.). 1998. Rethinking Geopolitics. Routledge, Reino Unido
- Ó Tuathail, Gearóid. 1999. "Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society" en Journal of Strategic Studies. No. 22 (2/3) pp. 107 - 124
- Reel, Monte. 2006. "A Latin American Pipeline Dream. Regional Leaders Put Weight behind Gas Plan" en www.globalpolicy.org/nations/sovereign/integrate/2006/0212pipeline.htm (marzo de 2007)
- Ríos Roja, Álvaro. "Estudio de Prospectiva Energética de América Latina y el Caribe al 2018 y Beneficios de la Integración". Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). Documento electrónico disponible en www.olade.org/FIER/Documents/PDF-60.pdf (marzo 2007)
- Roa Avedaño, Tatiana. 2007. "El biodisel de la palma aceitera en Colombia" en Internacional Relations Center Americas Program. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/3962> (marzo de 2007)
- Ruiz Caro, Ariela. 2006. Will Ecuador Turn to MERCOSUR?" en Internacional Relations Center Americas Program. Disponible en <http://americas.irc-online.org/am/3779> (marzo de 2007)
- Ruiz, Martha Celia. 2002. "FTAA, External Debt and Militarization: Three Axes of the Same Project" en www.globalpolicy.org/socecon/ffd/2002/1127axes.htm (marzo, 2007)

- Sader, Emir. 2006. “Free Trade in Reciprocity” en Le Monde Diplomatique. English Edition. February 2006. Versión electrónica disponible en el sitio web (consultado en febrero 2007): <http://archives.econ.utah.edu/archives/marxism/2006w06/msg00007.htm>
- Sassen, Saskia. 2003. Contrageografías de la Globalización: Género y Ciudadanía en los Circuitos Transfronterizos. Traficantes de Sueños / Mapas 2. Documento electrónico disponible en el sitio (marzo 2005): www.nodo50.org/ts/editorial/contrageografias.pdf
- Slater, David. 1993. “Geopolitical Imagination and the Enframing of Development Theory” en Transactions of the Institute of British Geographers. New Series Vol. 18 No. 14 pp. 419–437
- Transnational Institute. 2003. Forward Operating Locations in Latin America. Transcending Drug Control. Drugs and Democracy Programme. Drugs & Conflict Debates Paper No. 8. Disponible en www.tni.org/reports/drugs/debate8.pdf (marzo, 2007)
- World Bank. 1981. World Development Report 1981. Oxford University Press, Reino Unido
- Zibechi, Raul. 2007. “United States and Brazil: The New Ethanol Alliance” en International Relations Center Americas Program. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/4051> (marzo de 2007) 123689.
- Zúñiga García-Falces, Nieves. 2006. “Batalla por los recursos naturales en Latinoamérica” en Le Monde Diplomatique Edición Española. No 124, Febrero de 2006. Versión electrónica disponible en www.cipresearch.fuhem.es/pazyseguridad/docs/Batalla%20por%20los%20recursos%20naturales%20en%20LA.pdf (febrero, 2007)

Noticias y sitios de Internet sugeridos (revisados entre enero y febrero de 2007):

http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/specials/2007/ethanol/newsid_6280000/6280651.stm

<http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000347>

<http://www.lavanguardia.es/gen/20070228/51311499312/noticias/los-asuntos-energeticos-centraran-la-cumbre-del-grupo-rio-de-este-fin-de-semana-en-georgetown-guayana-mexico-brasil-republica-dominicana-trinidad-oea.html>

<http://www.theglobalist.com/DBWeb/StoryId.aspx?StoryId=3857>

<http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936>

<http://www.geopolitica.ws/leer.php/92>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48033>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=45035>

<http://www.olade.org/php/index.php?arb=ARB0000314>

www.iirsa.org

http://www.insc.anl.gov/pwrmaps/map/north_america.php

<http://www.petroleum-economist.com/default.asp?page=16&searchtype=17>

<http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000009>

<http://www.rebellion.org/economia/040608ml.htm>

<http://www.fobomade.org.bo/index1.php>

<http://www.fpif.org/briefs/vol9/v9n03latammil.html>